

suerte que era casi imposible quedara vivo uno siquiera de los nuestros, si la particular providencia de Dios no los hubiera defendido y auxiliado. Los mismos que ganaron esta accion, no saben como vencieron: y repetidas veces han confesado que ni en Aculco, ni en la inexpugnable Guanajuato vieron el horror con que en Calderon se les presentó desnuda la muerte, la que les salia al encuentro por quantas partes procuraban evitarla.

86. Ganar la altura y apoderarse de las baterias era imposible por el furor con que la dominaban los rebeldes; y ademas lo impedian los enormes peñascos que forman la citada loma. Alejarse del cañon enemigo no lo permitia el arroyo y barranca de la derecha. Volver la espalda y huir el combate seria una ignominia menos sufrible que la misma muerte. Vadear el rio por parage menos expuesto era impracticable por la abundancia y rapidez con que se precipitaba el agua. No quedaba pues otro arbitrio que asaltar las baterias de la altura, y pasar el puente; empresas ambas tan dificiles que parecian ya temerarias, y que sin estar resueltos firmemente á morir en aquel dia, no podian acometerlas nuestros valientes militares. Pero Dios, que es el capitan general de nuestros exercitos, como en otro tiempo dixo antes de presentar la batalla un piadoso rey de Judá á su enemigo el de Israel, demostró sin equivocacion alguna que nada aprovechaban á Hidalgo su poder, sus fuerzas y sus ventajas.<sup>1</sup>

87. En efecto: dividieronse nuestros soldados en tres columnas de ataque, cada una de las cuales se coronó de honor y de gloria, sin que pueda justamente decidirse la preferencia de qualquiera de ellas respecto de las otras. La de la izquierda arrastró el arduo empeño de subir la loma llevando á hombro nuestra artilleria por entre breñas y peñascos, despreciando con la mayor serenidad é impavidez el vivo fuego de las baterias, y las piedras y fle-

<sup>1</sup> Ergo in exercitu nostro DVX DEVS EST;... filii Israel nolite pugnare contra Dominum Deum patrum vertrorum, quia non nobis expedit. II. Paral. XIII. 12.

chas que sobre ellos arrojaban los facciosos colocados en la cima; y á costa de tan indecible trabajo ganaron aquella altura, cogieron los cañones enemigos, y pusieron en precipitada fuga á los rebeldes, comenzando desde luego á obrar contra ellos con el mas feliz suceso. La division de la derecha intentó vadear el rio, y por último lo consiguió á pesar de que el agua les llegaba á la rodilla, asi como la del centro logró apoderarse del puente; pero aqui fue lo mas sangriento de la accion para todas las citadas divisiones.

88. El enemigo se habia replegado en el llano, al que daba entrada el referido puente, y que seguia á la loma que el habia ya desamparado. Reunida pues en el llano toda su gente en número de ciento y tres mil hombres, y formada una gran bateria con sesenta y siete cañones de calibre desde 4 hasta 24 colocados en semicírculo, no podia menos que arrasar con todo el campo, y destruir quanto intentara nuestro ejército por los tres puntos ocupados. Sin calcular el terrible efecto que necesariamente habian de producir las dichas sesenta y siete piezas de cañon, que en la mayor parte eran del puerto de S. Blas, ciento y tres mil hombres en el último esfuerzo de su odio y desesperacion, bien provistos de fusiles y escopetas, armados otros con hondas, y los restantes valiendose de la flecha habrian ciertamente acabado con quatro mil y quinientos, que era todo el número del ejército del rey, y que solo llevaba diez cañones de campaña. Y ¿quien se hubiera determinado á seguir adelante? Sin embargo; por entre la inmensa lluvia de flechas, piedras y balas, y vencidos despues de mucha fatiga los insuperables obstáculos que por sí solo presentaba aquel lugar, en la angosta entrada del llano se unieron las columnas: y desplegando todas repentinamente en batalla luego que lo permitió el terreno, para disminuir el efecto de la bateria enemiga, acometió nuestro ejército con tal ardor é intrepidez, que á un mismo tiempo llegó á hacerse uso de las tres armas, acercandose nuestra artilleria á tiro de pistola, y cargando otros á la bayoneta con tal éxito, que entre todas las del primer batallon de la columna de grana-

## CAPITULO VIII.

NOVENARIO SOLEMNE DE GRACIAS  
QUE SE HIZO Á MARIA SANTISIMA DE LOS REMEDIOS  
POR LAS VICTORIAS REFERIDAS.

91. Habiendo sido tan gloriosa la accion que sostuvieron las armas del rey sobre el puente de Calderon á las inmediaciones de Guadaluara contra el ejército de los rebeldes el memorable dia *jueves* 17 de Enero de 1811 que acabamos de referir; se procuró desde luego en esta capital de México tributar las debidas gracias al señor Dios de las batallas, y á Maria santísima nuestra señora como á la única medianera que nos habia conseguido tan repetidos y singulares triunfos. Para el efecto dispusieron los Exmos. Srés. virey y arzobispo se celebrase en la santa iglesia catedral un solemne novenario á la portentosa imagen de los remedios con toda la magnificencia que ha acostumbrado siempre este venerable cabildo en las festividades de igual clase: y asi se verificó comenzando la dicha solemnidad el *miercoles* 13 de febrero del citado año de 1811 y continuó hasta el *jueves* 21 del mismo, en cuyo dia finalizó.

deros no se halló una siquiera que no estuviese teñida en la sangre de los rebeldes.

89. "Mi pérdida, dice el Sr. general <sup>1</sup> parecerá increíble atendida la inmensa muchedumbre de los enemigos, y el número y calidad de sus armas; pues ademas del conjunto de cañones que habian reunido, y de los cuales solamente los tomados llegan al número de noventa y cinco de todos calibres, que manifiesta el estado adjunto, <sup>2</sup> igualmente que el de las municiones que se encontraron, tenian siete regimientos vestidos y armados, cuyas banderas se les han cogido. Mi pérdida pues no excede de cincuenta muertos y ciento veinte y cinco heridos: lo que debe atribuirse á la visible proteccion que el señor de los ejércitos dispensa á la mas justa de las causas." Y hablando el mismo gefe en el párrafo próximo anterior de la pérdida que sufrió Hidalgo, dice asi: "No puedo calcular el número de muertos del enemigo; pero por las noticias que se han recibido hasta ahora, es muy considerable el de los que se han encontrado tendidos en el campo, siendo inaveriguable el número de los heridos que habran muerto en las barrancas y fragosidades por donde se dispersaban."

90. Este fue por tercera vez el fruto de las maquinaciones de Hidalgo, Allende y demas autores de la espantosa revolucion de la América septentrional: habiendo ellos alucinado á tantos miserables que regaron los campos con su sangre en defensa de una causa la mas injusta que pueda conocerse; y á los que despues de haberlos empeñado en una accion tan reñida, desampararon enteramente, procurando substraerse con oportunidad de la justa venganza de nuestro valiente ejército, y entregandose con anticipacion á la mas precipitada fuga. El señor pues se dignó por la mediacion de su augusta madre extender su brazo poderoso contra nuestros enemigos para confundirlos y humillarlos, quando confiados en su increíble fuerza insultaban á todo este precioso reyno, esperando sujetarlo ultimamente á su tirana y cruel dominacion.

<sup>1</sup> Detall citado pág. 12.

<sup>2</sup> Corre unido al dicho impreso.

no hacen alguna impresion, y observadas ofrecen una idea sublime de los sentimientos que animan á los mismos que las presentan á la vista. Omito pues el hacer memoria de todas; mas no puedo dexar en silencio que el *jueves* 21 dia en que terminó este solemne novenario, despues de la misa celebrada con un aparato mas suntuoso y magnífico que en los ocho anteriores, á la que asistieron, como tambien á la primera, el Exmo. Sr. virey, tribunales y cuerpos antes citados, habiendo dicho una elocuente y bien acabada oracion eucarística el Sr. Dr. D. José Mariano Beristain capitular de la misma santa iglesia, se ordenó una muy lucida y devota procesion compuesta de las parcialidades de los indios, cofradias, hermandades y terceras órdenes, comunidades religiosas, venerable clero y cabildo, en cuyo centro era conducida en hombros de sacerdotes la dicha santa imagen, y á la que acompañaban los reales tribunales del protomedicato y consulado, real y pontificia universal, novilísimo ayuntamiento, tribunal de cuentas y real audiencia, á quienes presidia el Exmo. Sr. virey: todo en los terminos expresados arriba<sup>1</sup> en quanto á las procesiones de igual clase en los años anteriores.

93. La carrera fue la misma que tiene señalada la del santísimo CORPVS CHRISTI; pues habiendo salido por la puerta del costado derecho del templo que mira al poniente hasta tomar el empedradillo, siguió por las calles de Tacuba, santa Clara, Vergara, S. Francisco y Plateros, luego por el frente del parian hasta entrar por la puerta principal de la misma iglesia que da vista al mediodía. Por todo el tránsito se tendieron en dos alas el regimiento de milicias urbanas de México, y los tres batallones de nobles patriotas distinguidos de Fernando VII; los que por orden superior hicieron á la santa imagen los honores militares correspondientes al empleo de capitán general, lo que aumentó sobre manera el regocijo público, causado ya por el repique general de campanas y esquilas á vuelo, y las repetidas salvas de artillería á los tiempos ordinarios de la misa y de la procesion, como tambien por el exqui-

1 Cáp. II. nn. 16 y 17.

sito y singular adorno de todas las calles de dicha carrera. Así quiso expresar la ciudad de México su agradecimiento á tan insigne libertadora; implorando juntamente la continuacion de la asistencia visible con que la gran madre de Dios nos ha favorecido aun mas alla de lo que debiamos esperar. Ni nos ha engañado la segura confianza con que en este último novenario nos acogimos á su patrocinio: pues Maria santísima desempeñando nuevamente para con nosotros el glorioso y dulce título de madre de las misericordias, parece que se ha empeñado despues en hacernos los mas singulares beneficios, como si anteriormente no hubiésemos recibido otros de su liberal y poderosa mano.

#### CAPITULO IX.

##### PRISION Y ULTIMO SUPPLICIO DE HIDALGO Y SUS COMPAÑEROS.

94. Puestos en precipitada fuga los principales faccionarios aun antes de que se concluyese la batalla del puente de Calderon que hemos referido en el capítulo septimo; se retiraron ellos hacia las provincias internas de esta nueva España ó con el necio intento de subyugarlas, ó tal vez desesperados de poder conseguir ventaja alguna, con el de acercarse á las costas y salir para siempre del reyno. Llegaron pues Hidalgo y sus compañeros á la provincia de Cohauila por marzo de 1811 aunque desamparados del numeroso ejército que obedecía sus órdenes, porque habiendo sido tanta la mortandad en las acciones precedentes, los unos desengañados de la temeridad de su empresa se acogieron al indulto, y los otros se dispersaron formando diversas partidas, que despues han molestado las villas y ciudades, é infestado los caminos. Tuvo con anticipacion en Monclova capital de la expresada provincia, la noticia que los autores de la rebelion se acercaban á ella: y dadas las órdenes correspondientes por su gobernador interino el Sr. coronel D. Simon de Herrera, se dispuso sorprenderlos en el camino y apoderarse de sus personas y de las de quantos los acompañaban,

como tambien de las municiones, víveres y efectos que conducian.

95. Fue comisionado para esta empresa, á la verdad muy difícil, el capitán retirado D. Ignacio Elizondo: quien con solos trescientos quarenta y dos hombres entre veteranos, milicianos y patriotas vecinos de la citada villa de Monclova salió de ella en la tarde del martes 19 de marzo para verificar el intento. Acampó el miércoles 20 junto al parage llamado de Baján, y determinó esperar á Hidalgo en aquel sitio informado de que al dia siguiente debian pasar por el los rebeldes con motivo de ser este lugar el único de aguage competente. En efecto: se dispuso el referido capitán en la mañana del *jueves* 21 colocando á su vanguardia treinta y nueve hombres, y cincuenta á la retaguardia, bien advertidos de quanto debian obrar respectivamente en la accion así estos y aquellos como los del centro.

96. A las nueve del dia se avistó la vanguardia enemiga que constaba de seis hombres y saludandose reciprocamente pasaron hasta la retaguardia de Elizondo, la que les intimó la rendicion á cuya voz obedecieron ellos sin réplica. Hizose lo mismo con un piquete de sesenta hombres, que caminaban despues de los primeros. Seguía el coche en que eran conducidas unas mugeres escoltadas por doce ó catorce hombres, los que intentaron hacer resistencia; pero tres de ellos murieron, y los restantes con las mugeres quedaron tambien prisioneros. Así fueron sucesivamente aprendidos todos los *generales, mariscales, brigadieres y otros oficiales* del ejército enemigo hasta en número de sesenta que caminaban en catorce coches: mas llegando Elizondo á intimar la prision á Allende y á un hijo de este, á Arias y á Ximenez, el que se titulaba capitán general, Allende hizo fuego con una pistola, cuyo efecto pudo escapar oportunamente Elizondo contra quien se dirigia el tiro; y correspondiendo á esta demostracion su division del centro, quedó muerto el hijo de Allende, gravemente herido Arias de cuya resulta murió á poco tiempo, Ximenez se entregó voluntariamente, y del otro se apoderó por fuerza un piquete de las tropas del rey.

97. Cerraba este cordón de gefes de comedia el *generalísimo* Hidalgo escoltado de veinte hombres<sup>1</sup> á quienes capitaneaba el célebre Agustín Marroquín, cuya carrera anterior á la revolucion, en la que hizo los primeros papeles, fue la de torero como todos saben, y en la que ya era reo de uno ó dos homicidios. Obedecieron estos, y tambien Hidalgo, la voz de rendicion; y asegurados todos con los precedentes quedaron á la custodia de la mayor parte de la gente de Elizondo. Este con ciento y cincuenta hombres avanzó su marcha con el objeto de apoderarse de la retaguardia, parque y cargas del enemigo, y al cuarto de hora encontró á aquella que se componia de quinientos hombres: y arrojandose el mismo capitán en persona sobre el que intentó dar fuego á uno de los tres cañones de la vanguardia, y su gente sobre todos los demas, se concluyó felizmente la accion. En ella se hicieron ochocientos noventa y tres prisioneros, se les tomaron quinientos mil pesos en numerario, veinte y quatro cañones montados, de calibres de 4, 6 y 8, y tres pedreros desmontados, diez y ocho tercios de balas, setenta cartuchos de cañon, veinte y dos caxones de pólvora y cinco carros, dos de ellos forrados en hoja de lata para municiones.<sup>2</sup>

98. Despues de algunos dias fueron trasladados estos reos á Chihuahua á disposicion del Sr. comandante general de las provincias internas; y segun la lista autorizada por el capitán D. José Manuel de Ochoa y remitida al Sr. presidente de Guadalaxara, é inserta en la gaceta del gobierno de México de 17 de octubre de 1811,<sup>3</sup> fueron pasados por las armas en aquella capital en 1 de mayo del mismo año un *mariscal*, un *brigadier*, y el torero Marroquín: en 11 del propio mes un *mariscal* y un *coronel*: en 6 de junio un *mariscal*, un *coronel*, un *capitán*, el *tesorero Hidalgo* hermano del

1 Y no debe omitirse que marchaban estos con las armas presentadas; honor militar tan desconocido hasta ahora que ni aun á Dios se hace.

2 Gaceta extraordinaria del gobierno de México de 25 de abril de 1811, núm. 49.

3 Tom. II. núm. 127. pag. 970.

cura, y un mayor de plaza: en 26 del mismo, *Allende generalísimo, Ximenez capitán general, Aldama teniente general, y un mariscal*: en 27 de dicho, un *intendente de ejército*, un *director de ingenieros*, un *brigadier*, y otro que no tenía grado; <sup>1</sup> en el *sábado 27* de julio, el *generalísimo D. MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA*. Este ha sido el infeliz éxito de los que al amanecer el terrible día 16 de setiembre de 1810 comenzaron en el pueblo de Dolores la revolución mas injusta, cruel é inhumana que podrá hallarse en las historias; y que sirvieron á otros de exemplar muy escandaloso, para que aun despues hayan continuado en un proyecto que jamas podran verificar, y que ha causado la ruina casi total de nuestra desgraciada América.

#### CAPITULO X.

DESCUBRENSE DOS CONSPIRACIONES QUE HABIAN DE VERIFICARSE DENTRO DE MEXICO.

99. Despues que los rebeldes armados y en forma de ejército habian malogrado sus designios sobre la ocupacion de México capital de todo el reyno de la nueva España, é intentando apoderarse de las provincias internas encontraron alli los principales autores de la rebelion el fin trágico de sus vanas esperanzas; algunos de ánimo inquieto, y deseosos de perturbar el orden, que siempre se ha mantenido en esta ciudad á pesar de las maquinaciones de los facciosos, quisieron por dos veces sumergirnos en el abismo de males que siempre trae consigo la anarquía, separando á todos los gefes, magistrados y demas personas públicas del ejercicio de sus respectivos empleos, y sustituyendo en ellos á otros segun les dictase una pasion ciega y desenfrenada. Una y otra conspiracion tenian por objeto el atacar violentamente y por diversos y extraños rumbos á los militares que guarnecian la ciudad, dar la muerte ó asegurar en prision á todo español ultramarino, como tambien á los de citramar adictos á la buena causa, separar del mando al

<sup>1</sup> Este habia seguido la carrera diplomática.

Excmo. Sr. virey, y aun la segunda vez apoderarse de su persona, y por último confundirlo todo por medio de la revolucion mas sangrienta, que era necesario se verificase para que consiguiesen ellos tan iniquo intento.

100. La primera estaba dispuesta para el martes 30 de abril, y la segunda para el *sábado 3* de agosto del año próximo pasado de 1811. Pero si la madre de Dios vela incesantemente sobre nuestra quietud, y dispensa su patrocinio á los que constituidos en autoridad legítima tienen un incontestable derecho á nuestra sumision y obediencia; ¿cómo podia lograr sus depravados fines una corta porcion de hombres alucinados, y entregados por Dios á los perversos deseos de su corazón? <sup>1</sup> En efecto: ambos proyectos quedaron sin verificarse, pues aunque se habian tratado en diversas juntas con el mayor secreto, algunos de los mismos cómplices se sintieron tan oprimidos del peso enorme de su conciencia, que denunciaron oportunamente á los jueces lo determinado en aquellas asambleas revolucionarias y á las personas comprendidas en este crimen atrozísimo: y con tal estrechez de tiempo en la segunda ocasion, que habiendo de executarse el citado plan en la tarde del 3 de agosto, se hizo la denuncia en la noche próxima anterior.

101. En consecuencia de ellas el gobierno tomó sus providencias, con las que por dos veces quedaron frustradas las esperanzas de los malos, se conservó el orden público, y fuimos maravillosamente libertados de un cúmulo de desgracias tan lamentables, quales son las que han padecido tantas poblaciones tiranizadas por los facciosos. En justo reconocimiento de este nuevo y singular beneficio se celebró en la santa iglesia catedral una solemne misa de gracias, despues de la qual se cantó la salve ante la prodigiosa imagen de nuestra señora de los remedios; habiendo asistido á este piadoso acto el Excmo. Sr. virey, tribunales y cuerpos tantas veces referidos.

<sup>1</sup> Rom. I. 24.

#### CAPITULO XI.

SOLEMNE ANIVERSARIO DE GRACIAS POR LA ACCION DEL MONTE DE LAS CRUCES; ROGACION PERPETUA DE ESTE VENERABLE CABILDO, Y PROYECTO DEL BATALLON PIADOSO DE PATRIOTAS MARIANAS.

102. Apaciguada y restituida á su antiguo sosiego toda esta hermosa ciudad, y libres sus moradores de qualquiera sobresalto con la prision y último suplicio de los autores de la segunda conspiracion, cuya pena sufrieron el *jueves 29* del mismo agosto; una persona muy dedicada á promover siempre los mayores cultos de la santa imagen de los remedios, solicitó por el octubre siguiente que se hiciese un solemne aniversario de gracias por la accion del monte de las cruces de que ya hablamos antes. <sup>1</sup> Tratado el pensamiento con el Excmo. Sr. virey y ambos cabildos, se dispuso en la santa iglesia catedral una funcion de tal magnificencia, qual jamas se habrá visto en México. Se anunció desde las primeras visperas con repique general de campanas y esquilas á vuelo, se adornaron las torres y fachada del mismo templo con gallardetes, banderolas y cortinas, se iluminaron vistosamente asi las bóvedas como las mismas torres y fachada en las noches del 29 y 30; y lo propio hicieron todos los vecinos de esta populosa ciudad: adornando los frentes de las casas con tapices y colgaduras de fino y delicado gusto, é iluminando tambien sus balcones, portadas y azoteas.

103. En la mañana del miércoles 30 concurrieron á la catedral el expresado Sr. virey, real audiencia, tribunal de cuentas, Excmo. ayuntamiento, real y pontificia universidad, tribunales del consulado y protomedicato, los prelados de todas las órdenes regulares, y tan incalculable número de gentes de todas clases, que ni en las mayores solemnidades de la referida santa iglesia se ha conocido igual. Antes de la misa se ordenó la procesion por el atrio del mismo templo, durante la qual se cantó el himno TE DEVM LAUDAMVS, y la artilleria saludó des-

<sup>1</sup> Cap. IV. núm. 67.

de la plaza mayor á la santa imagen á su salida y entrada, repitiendo despues las salvas á los tiempos ordinarios de la misa. Esta, que celebró el Sr. inquisidor jubilado Dr. D. Juan de Mier y Villar, Dean de la misma iglesia, se ofició con toda la pompa y magestad propias de la metropolitana de un reyno tan opulento como el de México cabeza de toda la nueva España, sin haberse perdonado gastos, ni escaseado arbitrios. En ella se predicó el sermón que antecede, y en el que hubiera deseado el orador llenar la dignidad de su objeto, y la esperanza del público con una pieza absolutamente acabada. En este dia tan plausible estrenó la santa imagen de los remedios un rico vestido con que la obsequiaron nuevamente las religiosas del convento de S. Gerónimo de esta ciudad, y se compone de un tánico de color de grana y de manto azul turquí, y uno y otro tienen por toda su orla el bordado de capitán general. <sup>1</sup>

104. Demas de esto se promovió tambien por entonces el pensamiento de levantar un *batallón de señoras* con el nombre de PATRIOTAS MARIANAS; porque si Moyses, <sup>2</sup> no con la espada sino con fervorosas oraciones venció á los amalecitas orgullosos con su extraordinario poder; no tendremos ahora que esperar buen éxito en nuestras batallas por excelentes que sean los generales que las dirigen y valientes y esforzados los militares que las emprenden, si mientras ellos pelean con el mayor vigor, nosotros nos descuidamos en clamar al cielo, y pedir al señor de los ejércitos extienda su fuerte brazo en favor de los que exponen su vida por la causa del mismo Dios y de su digna madre, por la del rey y por la nuestra.

105. Persuadido intimamente este Illmo. cabildo de la verdad de un principio tan repetido por Dios en las santas escrituras, y conociendo ademas que la oracion tiene mayor efi-

<sup>1</sup> Vease arriba el núm. 50 en el cap. III.

<sup>2</sup> *Memores estote Moysi serui Domini, qui Amalec confidentem in virtute sua, & in potentia sua & in exercitu sui & in clypeis suis, & in curribus suis, & in equitibus suis, non ferro pugnando, sed precibus sanctis orando deiecit.* Iudith. IV. 13.

cacia quando es perseverante, desde el momento en que dicha imagen entró en el templo mayor de México, determinó hacer pública oración ante ella sin intermision alguna dos veces cada dia: lo que desde el 31 de octubre de 1810 hasta hoy se ha verificado tan inviolablemente, que sean quales fueren las ocupaciones y solemnidades del coro, jamas se omite por las mañanas inmediatamente antes de la misa el cantar la letania de nuestra señora, y á la tarde la salve despues de maytines, suspendiendose unicamente estas plegarias en los tres últimos dias de la semana santa ó mayor. A imitacion del venerable cuerpo citado deseó cierta persona establecer una oracion si no pública á lo menos igualmente perseverante, y con este objeto hizo un convite general á las señoras de esta corte, para que dando ellas sus nombres se formase una especie de hermandad, cuyo instituto fuese la vela y asistencia continua á la santa imagen de los remedios, á semejanza de la que hace la congregacion del santísimo sacramento, trasladada nuevamente de la parroquia de S. Sebastian á la iglesia de carmelitas descalzas de santa Teresa de la antigua fundacion.

106. Unieronse en efecto *mas de dos mil y quinientas* personas del sexo devoto para tan piadoso fin: y desde el domingo 10 de noviembre del año próximo pasado de 1811, *dia en que la iglesia de España celebró el patrocinio de nuestra señora*, comenzó á verificarse este proyecto. Continúan hasta hoy las citadas *patriotas marianas* desempeñando el referido instituto, alternandose de tres en tres á hacer su guardia en la catedral ante dicha prodigiosa imagen por el espacio de tres quartos de hora; en el que rezan á coros el rosario íntegro, y teniendo cada qual de ellas en la mano un cirio encendido. Empieza diariamente esta vela y asistencia á las seis de la mañana, y sigue hasta el punto del medio dia, hora en que se cierra la iglesia, continuando despues á la tarde desde las tres hasta las cinco. No dexa pues de tener alguna parte este batallon piadoso en los felices y gloriosos sucesos que posteriormente han logrado las armas del rey; pues el mayor número de honestas matronas y virtuosas don-

cellas que lo componen, dirigidas por su capitana generala la augusta reyna del cielo, desde la invencible fortaleza del templo mexicano acertaron á traspasar el corazon de Dios indignado por nuestras culpas, y han atado las manos al omnipotente, cuyo brazo iba á descargar el mas furioso golpe sobre toda esta ciudad.

## CAPITULO XII.

VICTORIA QUE LAS ARMAS DEL REY CONSIGUIERON EN ZITÁQUARO, Y CIRCUNSTANCIAS DE ELLA.

107. Pacificadas ya en gran parte las provincias del reyno de la nueva España no solo por las acciones que hemos referido, sino tambien por el celo y cuidado de otros muchos gefes dignos de nuestro eterno amor y agradecimiento, los que con sus particulares divisiones consiguieron en todo el año de 1811 repetidas y muy gloriosas victorias, derrotando y poniendo en fuga, ó dando tambien la muerte á diversos cabecillas que con partidas menores infestaban los caminos y los poblados: y organizado el gobierno de las ciudades y villas de Guadaluaxara, Guanajuato, Valladolid, Zelaya, Zatecas, Aguascalientes, S. Luis Potosí, Leon, Silao, Irapuato y otras, quisieron algunos rebeldes formar nuevo proyecto; y para verificarlo se unieron en la villa de S. Juan Zitáquaro del obispado de Michoacan el Lic. D. Ignacio Rayon, el Dr. D. José Sixto Verdusco, cura párroco en el mismo obispado, y D. José Maria Liceaga. Allí crearon estos una junta con el nombre de nacional, asi como dieron el título de imperial á la citada villa de su residencia, y en la dicha junta compuesta de solos ellos tres constituyeron la soberania; por lo que exigian el tratamiento de *majestad* hallandose unidos, y cada uno de ellos por separado el de *excelencia*. En el espacio de ocho meses que ocuparon este punto uno de los mas importantes, no hicieron otra cosa que acopiar quantos víveres y provisiones pudieron haber con sus exquisitas diligencias, pues intentaban fortificarse dentro de la villa asi por la ventaja del terreno, como por los arbitrios que ellos practicaron para conseguir sus depravados fines.

108. La posicion de Zitáquaro es tal que "por todas partes está cubierta de elevadas y espesísimas arboledas, por las que dificilmente penetran algunos rayos del sol." <sup>1</sup> Y hablando el Sr. general <sup>2</sup> del camino que conduce á esta poblacion, se expresa de este modo en su parte. "Las sendas que en tiempos comunes ofrecian un penoso y difícil tránsito por sus empinados cerros y profundas barrancas, las hallé cortadas, derrumbadas y atravesadas por innumerables pinos de treinta varas de largo y mas de tres de grueso. El horizonte estaba cubierto de densas nieblas que alternativamente producian lluvias, nieves y hielo, formando resbaladeros en las laderas, y atolladeros y pantanos en los baxtos." De forma que ocho dias tardó nuestro ejército en caminar doce leguas que hay desde la hacienda nombrada de San Gerónimo hasta Zitáquaro, y en algunos solo pudo adelantar media legua en todas las veinte y quatro horas, trabajando por abrirse camino á pesar de todas estas dificultades, llevando por muchas partes á hombro la artilleria, afanando en otras para cortar á golpe de hacha los árboles que impedian el paso, y sufriendo mil privaciones por lo despoblado de los lugares inmediatos á su tránsito.

109. Llegaron por último nuestros valientes soldados despues de tantas fatigas á las cercanias de Zitáquaro el dia primero de este año, acamparon á distancia de legua y media en la hacienda de los manzanillos, y despues de medio dia quedando allí sobre las armas el ejército, el Sr. general acompañado del estado mayor emprendió la marcha para hacer el reconocimiento de las fortificaciones de dicha villa, siguiendole un batallon de granaderos, dos escuadrones de caballeria, y las partidas de guerrilla. Aun no se movia esta coluna, quando todos vieron clara y distintamente en el cielo *una ramificacion en figura de palma perfectísima* de gran magnitud, y tan hermosa que el mismo Sr. general volviendose al Sr. D. José Maria Echagaray comandante de la caballeria,

<sup>1</sup> Gaceta del gobierno de México de 8 de febrero de 1812, tom. III. núm. 180.

<sup>2</sup> Allí mismo.

le dixo estas precisas palabras: *Echagaray; vea V. la palma; nuestra es la victoria*. La observacion de tan prodigioso y agradable fenómeno animó á todo el ejército, el que luego comenzó á victoriar al general, esperando con la mas segura confianza un éxito feliz en la próxima batalla, y deseando con impaciencia llegara la hora de batirse con los enemigos.

110. Se acercó pues el citado gefe á verificar el objeto de su marcha, y se situó á pocas mas de tiro de cañon del mismo Zitáquaro sobre una loma que dominaba á esta villa. Desde aquella posicion "observé, dice en su parte <sup>1</sup> que muy próximo á la villa habia un cerro aislado de no mucha elevacion, cuya cúspide ocupaba un reducto bien construido con diez y seis piezas, y que en todas sus faldas y en las del cerro del calvario que da frente á los caminos de Tuxpam y de los laureles, tenian situadas hasta diez y nueve baterias en parages oportunos, singularmente para flanquear el camino de S. Mateo, único practicable que yo llevaba. Todas estaban construidas con merlones de quatro varas de espesor, excepto una que lo estaba á barbata.—Reconoci tambien que al cerro y al pueblo le circuía á medio tiro de cañon una profunda barranca formada por los derrames de las sierras, que el enemigo habia escarpado por los puntos en que no lo estaba; y me impuse de que para aumentar su defensa, habian abierto una zanja de tres y media varas de profundidad y quatro de ancho, que rodeaba al pueblo, al cerro, y á toda su fortificacion á menos distancia que el alcance del fusil, la que con una presa habian llenado de agua, é inundado casi todo el frente del ataque, abiendo hoyos muy espesos de un palmo de diámetro y una vara de profundidad para impedir el paso de la caballeria: y como á mi aproximacion tocaron generala, y se pusieron sobre las armas en sus puestos, pude reconocer que no baxaban de treinta á treinta y cinco mil hombres de toda arma, y que su caballeria excedia de doce mil."

111. Al amanecer del *jueves* 2 de enero se puso en movimiento nuestro ejército para ata-

<sup>1</sup> Allí mismo pag. 137.